

Índice

<i>Presentación.</i> Carlos Juan Moneta	9
<i>Introducción. Sobre estudios insuficientes y debates abiertos.</i> Néstor García Canclini	11
1. <i>Identidades y políticas culturales en procesos de globalización e integración regional.</i> Carlos Juan Moneta	21
2. <i>Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano.</i> Néstor García Canclini	35
3. <i>Las industrias culturales en la videosfera latinoamericana.</i> Rafael Roncagliolo	65
4. <i>La industria cultural española en América Latina.</i> Lluís Bonet y Albert de Gregorio	87
5. <i>Integración regional e industrias culturales en el Mercosur: situación actual y perspectivas.</i> Gabriel Omar Álvarez	129
6. <i>La industria de la música en la integración América Latina-Estados Unidos.</i> George Yúdice	181
7. <i>Telenovelas: transnacionalización de la industria y transformaciones del género.</i> Daniel Mato	245
8. <i>El mercado editorial en lengua española.</i> Sealtiel Alatríste	283
9. <i>La Internet en América Latina.</i> Raúl Trejo Delarbre	311
10. <i>La incomprensible invisibilidad del ser económico, o acerca de cultura, valor y trabajo en América Latina.</i> Hugo Achugar	357
11. <i>Integración y reacomodamientos de las industrias culturales.</i> Germán Rey	375

Presentación

Podrá debatirse con intensidad si nos hallamos, en estos tiempos de globalización, frente a una fase de transición o a una mutación histórica, pero existen múltiples elementos que nos indican que el mundo navega en un período de crisis. Crisis política, particularmente por confinamiento en una visión particularista dominante y por un sentimiento generalizado de “inutilidad” de la política. Crisis social, a partir de distintas situaciones, según se trate de países más o menos avanzados en términos de desarrollo; crisis económica, con graves efectos sociales y crisis compartida de sociedades que si bien han podido avanzar relativamente en la solución de reivindicaciones vinculadas a su contrato social, han perdido, en medida sustantiva, rumbo, voluntad y proyecto de cambio, ganando en anomia ideológica y conformismo.¹ Crisis ética, con multiplicación de guías y señales, pero con una disminución de la calidad e intensidad de los referentes valorativos. Crisis cultural, por último, ante el fuerte ataque a que se someten las anteriores concepciones de conciencia histórica (desvalorización del pasado e ininteligibilidad de lo que vendrá) acompañados por confusión e incertidumbre en la formulación de proyectos relativos a lo que se desea constituya la cultura de un país o de una región en el futuro; es decir, debilidad en elementos fundamentales en la construcción de la identidad.

Pero las crisis tienen anclajes concretos; responden y son expresión de los problemas de una época determinada. Aquello que no fue conceptualizado como crisis un siglo y medio atrás —por ejemplo, altos niveles de pobreza, 80 por ciento de analfabetismo y participación y decisión política reservada a pequeñas élites— adquieren una lectura y valoración diferente en nuestros días, cuando la totalidad de las sociedades —por acción u omisión— son objeto de las políticas aplicadas.

En este marco, la crisis cultural niega al ciudadano, por una parte, el apoyo de un sistema de referencias confiable; por la otra, en signo positivo, deja abiertos múltiples caminos posibles. No obstante, muchos de ellos presentan señales erráticas o contradictorias, al tiempo que la crisis política erosiona la representación y el discurso de lo que la política debe

¹ Nicolas Tenzer, *La société depolitisée. Essai sur les fondements de la politique*, París, Presses Universitaires de France, 1990, Introduction.

realizar² y la crisis social fortalece la idea de que la sociedad —tal como la entendíamos— va en camino de disolución. Señalar una crisis no significa rendirse a ella, ya que es posible, por vía de la política, administrar los conflictos entre el individuo y el conjunto social. Para ello resulta necesario asumir la creciente complejidad y diferenciación como elementos intrínsecos de la globalización —en este caso, en los procesos culturales— y poder actuar en consecuencia alcanzando nuevas conceptualizaciones, enfoques y capacidad innovadora en materia de políticas.

En mi entender, ése es el hilo conductor a partir del cual se borda en este libro un rico tapiz de reflexiones y propuestas sobre los problemas de la identidad cultural y de las industrias culturales en el contexto de los procesos de globalización y regionalización.

Esta obra recoge los trabajos y debates de un grupo de renombrados especialistas convocados a mediados de 1998 a reunirse en Buenos Aires por iniciativa del SELA y en cumplimiento del Programa de Trabajo de su Secretaría Permanente. Para la preparación y realización de este Seminario, al que se denominó “Integración Económica e Industrias Culturales en América Latina y el Caribe”, se contó con la decidida y entusiasta participación intelectual y financiera de la UNESCO, el Convenio Andrés Bello, el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y el Fondo Nacional de las Artes de la República Argentina. Cabe destacar la importante contribución de la UNESCO y del Convenio Andrés Bello, tanto en el auspicio económico del citado Seminario como en el diseño del mismo y en el suministro de material documental que apoyó la elaboración de los temas aquí tratados. A todas las instituciones coparticipantes y a los expertos invitados deseo extender nuestro sincero agradecimiento; su aporte —en múltiples planos— fue decisivo no sólo para llevar a buen término la reunión, sino para establecer de común acuerdo las bases de un proyecto conjunto que, por su importancia para el futuro de nuestra región, requerirá de un esfuerzo coordinado de numerosas organizaciones y grupos públicos y privados.

Por último, la conducción y coordinación intelectual del Seminario y de este libro estuvo a cargo de un distinguido pensador latinoamericano, el doctor Néstor García Canclini, con quien mantengo una antigua y fructífera amistad. Con sus orientaciones y criterios, García Canclini ha contribuido en forma relevante a otorgar solidez y rigor académico a esta obra. A todos, muchas gracias.

CARLOS JUAN MONETA
Secretario permanente

² *Ibid.*